

EL CREPÚSCULO.

PERIODICO LITERARIO Y CIENTIFICO.

N.º 9.

Santiago 1.º de enero de 1844.

FILOSOFIA.

Articulo sexto.

De la semejanza y la diferencia.

II.

La idea que algunos filósofos dan de la relacion de semejanza me parece errónea. Segun ellos, percibir semejanza entre dos objetos, es percibir lo que tienen de comun entre sí. Se supone que las afecciones espirituales por cuyo medio conocemos los dos objetos A, B, son divisibles cada una en dos partes, de las cuales la parte P o Q es esclusivamente producida por A o B, y la parte M es producida uniformemente por ambos; siendo MP la afeccion total producida por A, y MQ la afeccion total producida por B. Cuanto mayor, pues, (dicen ellos), es la parte comun M respecto de la propia P o Q, tanto mas semejantes nos parece-

Instituto de Talca.

El objeto del Crepúsculo hace que no se mire como inútil ocupar una de sus columnas en avanzar algunas consideraciones sobre el Instituto literario de la ciudad de Talca. La apertura de este Instituto, por la solemnidad y pompa con que se verificó, es uno de aquellos acontecimientos que arrojan en el camino de la vida de los pueblos cierta cosa de grande, que los hace considerar como uno de los puntos de su historia. Necesario es, pues, estimar como un suceso de alta importancia la planteacion de este establecimiento, en un pueblo que se ha creado por sí solo y por el entusiasmo de sus hijos un nombre distinguido entre los demas de la república. Las exigencias sociales de la época, el movimiento impreso a la sociedad por las ideas modernas, anima a todos los espíritus y los pone en el camino del progreso, y los lleva a apoderarse de todos los elementos que contribuyan a desarrollar y cultivar su intelijencia. Tambien se observa en aquellos habitantes el mismo jiro, y no dudamos, que en ideas, principios y civilizacion lleguen con el tiempo a una altura digna de sus aspiraciones.

En los tiempos que corren, las luces se han difundido por todas partes. Parece que las oleadas de ese mar de luz que se ajita en el viejo mundo, ha alcanzado y penetra ya en nuestro continente. El movimiento progresivo de la época, la filosofía creadora, los principios sociales de la civilizacion moderna, hacen un gran papel en el desarrollo de la intelijencia de la América.

La luz del mundo antiguo, de esas viejas sociedades que se han civilizado en medio del torbellino revolucionario que removió y desquició los sistemas de los primeros tiempos, que creó nuevas y brillantes teorías, exajeradas algunas, inaplicables otras pero siempre progresivas, que sacudió de las ciencias hasta el polvo de los errores, las despojó de las preocupaciones, abolió doctrinas que sofocaban el jénio y la libertad, cegó para siempre el orgullo de la ignorancia, y echó por tierra el poder arbitrario, la usurpacion de los derechos de la humanidad, la luz del mundo antiguo, decimos, ha venido hace poco a

abrirnos una nueva era de adelanto y de progreso; todo marcha, toma nueva vida, nuevo aliento. La independencia campea en todos los arranques del corazon, en todos los vuelos del alma : desapareció para siempre esa tiranía del pedagojismo, esa insoportable autoridad de lo antiguo : ahora se crea y se produce, se inventa y se ejecuta, consideradas las cosas y atendiéndose a ellas. Era ridículo pretender modelar las ideas y los pensamientos por las fórmulas de nuestros mayores, cuando la sociedad tenia otras necesidades, representaba otros intereses y habian variado notablemente las circunstancias para que aquellas se crearon. El siglo con su tendencia a renovar todo, métodos, hábitos, maneras sociales, &c. no podia ménos de ejercer su influencia en nuestras sociedades, e imprimíles su movimiento, su accion. Esto se nota en la nuestra, y este movimiento que parte de la capital, se estiende por las provincias ; en ellas encuentra eco, simpatías y disposicion favorable para propagarse. Un cambio así éra ya preciso, lo reclamaba la corriente de las ideas; mas este cambio no data desde mui atras.

Cualquiera que eche una ojeada sobre el cuadro que presentaba Chile ántes del año 40, lo verá descolorido, sin orijinalidad. La sociedad toda no respiraba mas que añejas preocupaciones. La civilizacion estaba estacionada, los estudios abandonados a la rutina de las aulas ; no se hacia mas que plajiar, imitar servilmente los modelos antiguos, y bajar la cabeza (en literatura) al oír el nombre del que habia escrito algun cartapacio, o traducido una oda latina. Las reglas iban ante todo, y encadenaban el jénio : la crítica del mal gusto, ese espíritu de destruccion y de análisis helaba con su soplo el ardor del corazon, el entusiasmo del alma. Los estudios que se abrian en los colejos nos llenaban de fórmulas, de pesadas máximas sin aplicacion y estériles en resultados. En todo se dejaba sentir los hábitos del coloniaje, sus preocupaciones. La intelijencia no podia ensancharse; se encontraba desprovista de métodos exáctos que la diesen buena direccion, de ideas jenerales que la abriesen un campo vasto para sus raiocinios y de principios sociales que la uniesen a la cadena rota que la separaba de la humanidad. El elemento civilizador no nos tocaba por ningun lado, la sociedad permanecia con indolencia sumida en la oscuridad, estacionada, miéntras el mundo marchaba a pasos jigantescos, se iluminaba con un rayo de la filosofia socialista.

Los establecimientos de educacion que se están formando ahora nos prueban las ventajas que alcanzamos sobre aquellos tiempos ; y el deseo de saber que en todos se advierte, nos manifiesta tambien que la corriente de la civilizacion se precipita por todas partes. Porque es conocida la necesidad que se siente de alimentar de ideas filosóficas la intelijencia de la juventud, y de suministrarle los conocimientos que le abran una carrera útil o de lucimiento. Por eso es que, refiriéndonos al Instituto de Talca y a todos estos establecimientos, deben representar el movimiento de las ideas de la época, y anticipar, si se puede, la marcha de la civilizacion. El amor a las ciencias fluye de ellos ; de aquí deben sacarse ciudadanos aprovechados en todos los ramos de los conocimientos, y prepararlos para marchar por cualquiera senda de la humanidad. El adelanto y progreso de una sociedad tienen relacion con estos establecimientos. Y cuando se quiera averiguar o trazar el cuadro de su civilizacion, es necesario remontar a esta fuente, estudiar estos antecedentes y ver que elementos de mejora ha sembrado en ella. La luz civilizadora debe partir de allí como de un foco, e iluminar la esfera de la intelijencia de un pueblo. La mision que tienen que desempeñar es alta y grandiosa. Preciso es comprenderla ; hacer que produzca sus benéficos resultados, que influyan en el porvenir, en el desarrollo de las ideas y principios sobre que se basa la civilizacion.

Pero principalmente quisiéramos que el Instituto literario de Talca, se fijase en un arreglado plan de estudios y en buenos métodos.

En el siglo en que vivimos hai exijencias, necesidades a que es preciso atender. Los estudios que se emprendan debe conspirar a satisfacerlas. A causa de esto, y por no comprender nuestra época, puede injerirse en el plan de estudios que se adopte algunos que no representen ningunas de estas necesidades. La unidad es lo primero que debe buscarse en él, y la aplicacion de sus estudios. La filosofía, la moral, la historia, las ciencias físicas y las matemáticas tienden a nivelarse unas a otras, y a afianzar mutuamente sus principios. Todas tienen una tendencia ácia un fin comun, a mejorar la condicion de la humanidad, a empujar las sociedades a la civilizacion. En la literatura ahora tan independiente, tan creadora, se percibe esa espresion del espíritu que anima a todas las ciencias. Refundidas y adelantadas por los modernos, aplicadas a las necesidades mas inmediatas del hom-

bre, marchando por nuevos senderos, las ciencias están ahora purificadas de los errores que las envolvían y hacían estériles sus estudios. Basta observar esto para que se vea que no es difícil uniformar los estudios, que todavía marchaban sin unidad. Y por eso es también que desearíamos que la elección de las obras que deban servir a la enseñanza, revelar los secretos y misterios de la ciencia a la juventud sean conformes y estén empapadas en la filosofía creadora y humanitaria del siglo, afiancen en la sociedad las relaciones mútuas de sus miembros, difundan los principios sociales de la humanidad, den libertad, independencia al alma, al jénio entusiasmo e inspiracion y destellen en cada pájina un elemento civilizador.

Si estos establecimientos no se ponen a esa altura, si no siguen a lo léjos el vuelo de la civilizacion, su institucion es inútil, perdida su instruccion. La época repugna la rutina, y está muy mal con algunos de las doctrinas actuales. No son mas que meras fórmulas sin provecho, sin aplicacion, sin que conduzcan a abrir un nuevo camino a las ideas. Siempre, pues clamaremos por la misma razon por buenos métodos, y porque todos los estudios tengan una unidad de principios y de tendencias, y si se pudiera, acordar todos los ramos del saber humano bajo un mismo sistema. En establecimientos, como estos, conviene mas que a ningunos otros que los estudios se armonizen, por decirlo así, bajo las bases mas jenerales, bajo aquellas relaciones que forman los anillos principales de la gran cadena de las ciencias, procurándose al mismo tiempo que sean enciclopédicos y abracen los principales ramos del saber. No debe pues olvidarse el estudio de los idiomas vivos, la literatura, la historia, las ciencias naturales, la agricultura, la economia política &c. Se puede iniciar a la juventud por aquellas verdades que halaguen su imaginacion, despierten la poesia de su alma y le den todo el vuelo que en la primera edad está tan dispuesta a tomar; presentarle despues verdades mas abstractas y severas, y conducida por un camino florido llegará al campo de la razon con el gusto delicado y sensibilidad esquisita para dar a sus discursos y producciones gracia, elegancia y solidez. Cuantos mas conocimientos se adquieran desde el principio, tanto mas expedicion y soltura adquiere el espíritu, acostumbrándolo a decidir por sí solo para que su juicio se fortifique y su razon se consolide. Esto tiene la ventaja, segun Vico, de hacer a los jóvenes pensadores y de alejar-

les de sí la funesta docilidad de los que no miran como cierto sino lo que el maestro les dice.

“Uno de los inconvenientes de nuestros sistemas de estudio”, dice el autor de la *Ciencia nueva*, y que debemos precaver, “es el de reducir a arte una multitud de cosas que debieran abandonarse a la prudencia y juicio de cada uno. La prudencia se aconseja de las circunstancias que son infinitas y por consiguiente se escapan a toda prevision. Así es que nada hai mas inútil en la práctica que esos preceptos jenerales. . . Las artes de este jénero, las de la retórica, de la poesía, de la historia deben encargarse solo, como aquellos jénios que los antiguos colocaban en las encrucijadas, de indicarnos el camino y el fin a donde conducen : el camino es la filosofía, el fin es la contemplacion de la naturaleza en su mas alta perfeccion.” El talento y sagacidad de los directores y el empeño que tienen contraido con la sociedad los llevará a salvar estos inconvenientes y a satisfacer las esperanzas de sus conciudadanos.

Por lo demas el Instituto de Talca, llenará su mision, cumplirá con el encargo de su pueblo, difundiendo las luces para hacer a sus hijos útiles y provechosos a la sociedad. Nosotros aplaudimos la planteacion de aquel establecimiento por el objeto que se propone y por los bienes que promete. Todos los amantes del saber han mirado este acontecimiento con sumo interes, sintiendo por él fuertes simpatías, y la veneracion que siempre inspira todo aquello que va a suministrar una idea útil, un resultado benéfico, un pensamiento de progreso.

F. S. A.

MOISES SALVADO DE LAS AGUAS.

(IMITACION DE VICTOR HUGO.)

“Compañeras, al baño! alumbra el día
 La cúpula lejana :
 Duerme en su choza el segador; y enfria
 Las ondas la mañana.